

LA ENTRADA DEL EJÉRCITO TRIGARANTE A LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DEL *DIARIO POLÍTICO MILITAR MEXICANO*

Serafín ORTIZ ORTIZ*

Rompía la marcha un lucido piquete de dragones de la escolta del Sr. Jefe primero de dicho ejército: inmediatamente entre soldados de la misma clase y lucimiento, y entre el brillante séquito y numerosa comitiva de su estado mayor venía vestido modesta y sencillamente el gran Padre de la Patria, el inmortal Iturbide.¹

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Rumbo a la capital imperial.* III. *La capital bajo el asedio del Ejército de las Tres Garantías.* IV. *Una entrada vaticinada por la prensa.* V. *La fiesta y recepción del trigarante a través del Diario Político.* VI. *Reflexiones finales.* VII. *Fuentes.*

I. INTRODUCCIÓN

El jueves 27 de septiembre de 1821, siete meses después de haber iniciado su campaña militar en Iguala, Agustín de Iturbide entró a la ciudad de México al frente del Ejército de las Tres Garantías, acto con el que de manera simbólica se consumó la Independencia de Nueva España después de once años de lucha. Antes de hacerlo permaneció varios días en la cercana villa de Tacu-

* Centro de Investigaciones Jurídico-Políticas, División de Estudios de Posgrado en Derecho, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

¹ *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, p. 121. Para este trabajo fue muy útil la obra compilada por Tarsicio García, que me permitió revisar los facsimilares de este periódico. Para tal efecto, véase García Díaz, Tarsicio, “La prensa insurgente”, *La República Federal Mexicana, gestación y nacimiento*, México, DDF, 1974, vol. VI, pp. 579-670.

baya, de ahí que su arribo a la capital no fue espontáneo o inesperado, pues éste había sido pregonado a sus habitantes días antes por la prensa, motivo por el cual las autoridades y la población se prepararon para recibirlo como se le vio en ese momento, es decir, como el libertador.

El presente artículo tiene por objetivo destacar cómo fue la entrada del ejército trigarante a la antigua capital virreinal el jueves 27 de septiembre de 1821, así como los festejos y la recepción que ahí se le hizo, todo ello a través de la prensa de aquella época, en particular de las páginas del *Diario Político Militar Mejicano*,² que fue el último de los periódicos publicados por la trigarancia como órgano de difusión. Esta visión se complementará con lo reseñado en la *Gaceta Imperial de México* y lo que se registró en las actas de cabildo del Ayuntamiento de la ciudad de México. Se pretende, por otra parte, resaltar cómo a través del primero de los periódicos referidos, los trigarantes pretendieron moldear la percepción de ese ejército entre las autoridades y los habitantes de la ciudad, al tiempo que por medio de su contenido intentaron fomentar el entusiasmo general previo al arribo de Agustín de Iturbide y de los principales oficiales, tanto de los antiguos realistas como de los que habían formado parte de las filas insurgentes, es decir, de aquellos que por más de una década se habían enfrentado en los campos de batalla en el transcurso de la guerra.

El texto se divide en seis apartados. En el primero se aborda de manera sucinta el contexto de los primeros meses de la campaña militar trigarante hasta el arribo de su vanguardia a los alrededores del valle de México. El segundo trata los movimientos del Ejército de las Tres Garantías en las poblaciones inmediatas a la capital virreinal, la incertidumbre que imperó entre los habitantes y las autoridades de aquella por la amenaza que esto representó, así como los acuerdos que realizaron las potestades españolas y los representantes trigarantes, que permitieron a estos últimos la ocupación pacífica de la ciudad de México. En el siguiente apartado me ocupo de referir el trabajo de la prensa previo a la entrada de Iturbide a la ciudad de México y la exhortación que hizo a la población para recibirlo como el libertador. El quinto punto se centra en describir y analizar lo acontecido el jueves 27 de septiembre de 1821 a través de los periódicos el *Diario Político Militar Mejicano* y *La Gaceta Imperial de México*,³ es decir, la incertidumbre, los preparativos, la entrada trigarante, los festejos con los que fue recibido y

² Su primer número se publicó el 1 de septiembre de 1821 en la villa de Tepotzotlán. Fue el primero de los periódicos trigarantes cuya publicación fue diaria. García Díaz, “La prensa...”, *op. cit.*, vol. V, pp. 82 y 83.

³ Su primer número se publicó el 2 de octubre de 1821 en la “Imprenta Imperial” de Alejandro Valdés, que se hallaba establecida en la ciudad de México. Este periódico puede consul-

los actos que se realizaron para tal fin. El artículo cierra con una reflexión sobre la importancia que tuvo la prensa del Ejército Imperial de las Tres Garantías en los últimos días de la campaña, que había iniciado en el mes de marzo, y cómo sus editores aprovecharon sus páginas para que la población participara en aquellos festejos.

II. RUMBO A LA CAPITAL IMPERIAL

En la primera semana de marzo de 1821, es decir, a escasos días de haber proclamado el Plan de Iguala,⁴ Agustín de Iturbide abandonó su cuartel general en Teloloapan para iniciar su campaña militar, que tenía por objetivo asirse de la ciudad de México. La empresa no se presentaba fácil, ya que antes era indispensable conseguir de las poblaciones y de las autoridades, políticas y militares, del interior, su adhesión al plan proclamado el 24 de febrero, de ahí que la ocupación de la incólume capital, el centro político del virreinato, debía ser el último punto de la empresa, así se lo había sugerido desde noviembre de 1820 el entonces capitán, Manuel Gómez Pedraza.⁵

Si bien Iturbide se dirigió a la intendencia de Michoacán, su tierra natal, el ejército trigarante tuvo presencia en otras provincias de Nueva España, de ahí que en pocos meses distintas ciudades y pueblos se adhirieron al Plan de Iguala y juraron la independencia; así ocurrió en Oaxaca, Perote, Tacámbaro, Valle de Santiago, Valladolid, Guadalajara, Salamanca, Zacualpan, Tulancingo, Calimaya, Sultepec, Tehuantepec, Saltillo, Monterrey, León, Zacatecas y Guanajuato, por mencionar sólo algunas de las que se rindieron, o bien que se incorporaron a la trigarancia.⁶

Se consiguió además, las adhesiones de oficiales del ejército virreinal, como los criollos Anastasio Bustamante, Luis Cortazar, José Joaquín de Herrera, Antonio López de Santa Anna, el italiano Vicente Filisola y el español

tarse en la Hemeroteca Nacional Digital de México, disponible en: www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?resultado=4&tipo=publicacion&intPagina=0.

⁴ Sobre este plan véanse los distintos artículos de la obra Soberanes Fernández, José Luis e Ibarra González, Ana Carolina (coords.), *El Bicentenario de la Consumación de la Independencia y la conformación del primer constituyente mexicano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2021.

⁵ Solares Robles, Laura, *Una revolución pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza 1789-1851*, México, Instituto Mora-SRE-AHD-Gobierno del Estado de Querétaro-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996, p. 36, y Jiménez Codinach, Guadalupe, *México, su tiempo de nacer, 1750-1821*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997, p. 246.

⁶ Ortiz Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2a. ed., corr. y aum., México, Colmex-CEH-Instituto Mora, 2014, pp. 251 y 252.

Pedro Celestino Negrete, así como de connotados jefes que habían combatido dentro de las filas insurgentes, entre los que podemos mencionar a Vicente Guerrero, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria.⁷ Diversos autores que se han ocupado de estudiar la trigarancia han señalado que las incorporaciones referidas fueron significativas, ya que le aseguraron a Agustín de Iturbide el respaldo y control militar de distintas provincias; pero no sólo eso, ya que además le permitió aislar de manera paulatina a la ciudad de México.⁸

De lo anterior, que al iniciar el mes de agosto de 1821, el cerco trigarante sobre la capital virreinal se estrechaba día a día, la ocupación de las ciudades inmediatas a ésta, como las de Querétaro, Toluca y Puebla por las distintas divisiones del Ejército de las Tres Garantías, preocupó no sólo a las autoridades ahí asentadas, sino que esta zozobra e incertidumbre también se dejó sentir entre el vecindario de la ciudad de México; todo ello debido al temor que existía de que su espacio, la ciudad, fuera ocupada con violencia por las fuerzas rebeldes, resquemor que, en gran medida, el gobierno español se había encargado de fomentar.

El sobresalto de las autoridades y de la población no era para menos, pues si bien la guerra había trastocado y dejado sentir sus alcances en la capital, ya a través de epidemias, desabasto de alimentos y conspiraciones,⁹ en realidad se había mantenido ajena a la conflagración, en el sentido de que no había experimentado acciones de armas en su interior o sufrido de asedios, como sí lo habían hecho otras ciudades y poblaciones del virreinato de Nueva España. Lejano parecía en ese momento el recuerdo del amago e

⁷ Calvillo Alonso, Manuel, “Todos por el plan”, en García Díaz, Tarsicio y Bosque Lastra, Margarita (coords.), *Independencia Nacional II. Morelos-consumación*, México, UNAM, Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional-IIB, 2005, p. 313, y Orozco Piñón, Eduardo Adán, *La espada y la pluma. La campaña del ejército trigarante en el centro de la Nueva España, 1821*, México, 2021, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 73-89, tesis de licenciatura en Historia (manuscrito inédito que el autor amablemente me proporcionó para la elaboración del presente artículo). Las adhesiones a las que hacemos alusión en su momento también fueron anunciadas a través de las páginas de los periódicos trigarantes durante los siete meses de la campaña.

⁸ Para tal efecto véase uno de los trabajos más recientes e importantes en este sentido: Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la Independencia: Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Fideicomiso Felipe Teixtor, y Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, *op. cit.*

⁹ Algunos de los autores que lo han tratado son Ortiz Escamilla, Juan, “Política y poder en una época revolucionaria. Ciudad de México (1800-1824)”, en Rodríguez Kuri, Ariel (coord.), *Historia política de la ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, Colmex-CEH, 2012, pp. 159-220; Archer, Christon, “Ciudades en la tormenta: el impacto de la contrainsurgencia realista en los centros urbanos, 1810-1821”, en Broseto, Salvador *et al.*, *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*, España, Universitat JAUME I, 2002, pp. 335-360.

intimación de once años atrás, cuando las huestes comandadas por Miguel Hidalgo se establecieron en sus inmediaciones;¹⁰ desde entonces, la sede del poder virreinal no había afrontado una amenaza militar de tal envergadura como la que se presentó en agosto de 1821.

III. LA CAPITAL BAJO EL ASEDIO DEL EJÉRCITO DE LAS TRES GARANTÍAS

El avance trigarante y la ocupación de las ciudades cercanas a la capital, como ya hemos mencionado, hizo evidente que el siguiente paso del Ejército de las Tres Garantías sería sitiar la ciudad de México, como en efecto ocurrió. Las maniobras para tal fin comenzaron en los primeros días de agosto, incluso la historiadora Timothy Anna apunta que al pasar Iturbide por sus inmediaciones en camino hacia Córdoba para entrevistarse con el recién llegado jefe político superior de Nueva España, Juan O'Donojú, dio órdenes para que fuera rodeada.¹¹ La expectativa entre la tropa y los oficiales trigarantes era grande; todos esperaban las indicaciones del primer jefe para entrar en la capital, lo que en palabras del capitán Nicolás Acosta “todos lo deseamos cuanto antes”.¹²

La presencia de distintas divisiones del ejército trigarante en el valle de México alertó a las autoridades españolas, que se dieron a la tarea de fortificarla, preparativos que menciona la propia Timothy Anna, “no disminuyeron [su] ritmo frenético”;¹³ no obstante, Francisco Novella, quien asumía el mando político y militar del virreinato después de la renuncia obligada de Juan Ruiz de Apodaca, no contaba con los elementos suficientes para su defensa. La situación de incertidumbre fue tal, que en cabildo el Ayuntamiento se planteó la posibilidad de que las fuerzas rebeldes la atacaran, de ahí que alcaldes y regidores discutieron qué medidas debían tomar como corporación en caso de que esto se verificara.¹⁴

¹⁰ Esto, como sabemos, ocurrió en el mes de octubre de 1810, cuando se estableció en Cuajimalpa, y días más tarde se enfrentó a las fuerzas del gobierno virreinal en el Monte de las Cruces.

¹¹ Anna, Timothy, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 238.

¹² Tomado de Orozco Piñón, “La espada y la pluma...”, *op. cit.*, p. 226.

¹³ Anna, *La caída...*, *op. cit.*, pp. 238-240.

¹⁴ Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo: Ayuntamiento y Gobierno del Distrito Federal, serie: *Actas de Cabildo*, sesiones ordinarias. Véase el volumen correspondiente al año de 1821. El ayuntamiento de la ciudad de México estaba integrado por los alcaldes José Ignacio de Ormachea, Juan José de Ochoa, así como de los regidores Eusebio García, Juan

En las primeras semanas de agosto, las fuerzas españolas intentaron romper el cerco que habían establecido los soldados trigarantes; éstos, a su vez, trataron de impedir cualquier tentativa de salida de las fuerzas virreinales. Fue por este motivo que todo indicaba que la lucha por la ciudad de México sería encarnizada; así había quedado de manifiesto en el combate que el 19 de agosto sostuvieron sendos ejércitos en la villa de Azcapotzalco,¹⁵ mas los acontecimientos políticos que se verificaron en las semanas posteriores modificaron el panorama bélico, y con ello el de la temida amenaza.

En este punto debemos preguntarnos a qué eventos nos referimos. El principal, podemos decir, fue la reunión que el 13 de septiembre sostuvieron en la hacienda de La Patera, Juan de O'Donojú y el mariscal Francisco Novella. Derivado de esta conferencia, el segundo reconoció al primero como jefe político superior de Nueva España. No fue lo único que sendos jefes acordaron, ya que también pactaron la ocupación pacífica de la ciudad de México por el ejército trigarante. Rodrigo Moreno Gutiérrez sintetiza de manera puntual la trascendencia de aquel encuentro al mencionar que éste “evitó un enfrentamiento de considerables dimensiones habida cuenta de los contingentes dispuestos tanto por parte de la trigarancia cuanto por parte del gobierno de Novella”.¹⁶

Todo estaba listo entonces para la entrada triunfal del ejército trigarante a la ciudad, pero ésta no se hizo de manera inmediata, ya que el primer jefe la postergó por dos semanas.

IV. UNA ENTRADA VATICINADA POR LA PRENSA

Desde Tacubaya, villa en la que Agustín de Iturbide había establecido su cuartel general, preparó la tan anhelada entrada; se ha dicho que la retrasó

de Arce, Manuel Balbotín, Manuel de Ochoa, Francisco Javier de Heras, Miguel Dacomba, Ramón González Pérez y Mariano Dosamantes. En la sesión del primero de septiembre se trató en cabildo la posibilidad de que “las tres tropas imperiales” pudieran atacar la ciudad de México, de ahí que se discutieron las medidas que se debían tomar en caso de que esto se concretara.

¹⁵ Sobre este hecho de armas, el último de la guerra de independencia, pueden consultarse los artículos contenido en la revista de reciente publicación “La batalla de Azcapotzalco y la consumación de la Independencia”, en Arellano, Julio y Melgarejo, Piedad (coords)., *Revista Azcapotzalco. Historia, Arte y Literatura*, México, Sello Grulla, núm. 3, 2021, véanse en particular los textos de José Antonio González, Eduardo Orozco, Joaquín Espinosa y Julio Arellano.

¹⁶ Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, *op. cit.*, p. 232.

dando tiempo para hacerlo el 27 de septiembre, día en que cumplía 38 años. A la par de esto, en la ciudad de México la autoridad local, es decir, el ayuntamiento, trataba en cabildo los festejos que se realizarían para recibirlo.¹⁷ Si bien pensaban obsequiarle una fastuosa recepción, la iniciativa se enfrentó debido a la falta de recursos económicos; no obstante, los capitulares trabajaron para recaudar fondos, de ahí que propusieron vender los potreros del Ahuehuate y del Enmedio.¹⁸ No sólo eso, también anunciaron que habría funciones de teatro extraordinarias y que lo recaudado se destinaría para surtir de calzado y vestuario a los soldados. Se sabe que parte de los fondos para hacer la recepción se consiguieron gracias al alcalde Juan José de Ache, quien los proporcionó de su peculio.

La prensa trigarante, en este caso el *Diario Político Militar Mejicano*, jugó un papel significativo en los momentos previos a aquella entrada. Un ejemplo de esto lo encontramos en sus páginas del número correspondiente al 19 de septiembre, en las que insertó un manifiesto de Iturbide haciendo un llamado a los habitantes de la ciudad a recibir con júbilo a los soldados y a auxiliarlos para vestirlos.¹⁹ No menos importante es que este periódico aludió que la ocupación de la capital se realizaría en orden y de modo pacífico, no por asalto, como se creía. Con esto, evidentemente deseaba tranquilizar a la población, pues era consciente de la desconfianza y el temor que en ésta existía debido a la creencia de que la entrada se verificaría de forma violenta, como lo habían hecho creer las autoridades españolas ahí asentadas, y así lo manifestó el Primer Jefe del Ejército Imperial a los habitantes de la ciudad de México:

La Patria eternamente recordará, que sus valientes hijos pelearon desnudos por hacerla independiente y feliz; y vosotros Mejicanos: ¿no recibiréis con los brazos abiertos á unos hermanos valientes que en medio de las inclemencias pelearon por vuestro bien? ¿No empeñaréis vuestra generosidad en vestir a los defensores de vuestras personas, de vuestros bienes, y que os redimieron de la esclavitud quitándoos del cuello el yugo ominoso que agobia a nuestros mayores y que a nosotros nos constituían tan infelices como ellos lo fueron? Es imposible que vuestra magnanimidad permita continúen en el estado de-

¹⁷ AHDF, AGDF, *Actas de Cabildo*, sesiones ordinarias, vol. 141-A. Ya desde el 22 de septiembre el alcalde José Ignacio de Ormachea expuso la necesidad de realizar algún festejo el día de la entrada de Juan de O'Donojú a la ciudad; no obstante, mencionó la falta de fondos de la corporación para tal fin. A pesar de esto, trabajaron para conseguir los fondos para tal fin, incluso se consideró un "posible préstamo a la ciudad".

¹⁸ *Ibidem*. Véase la sesión de cabildo ordinario del 23 de septiembre.

¹⁹ "El primer Gefe de Ejército Imperial a los habitantes de Méjico", *Diario Político Militar Mejicano*, t. I, núm. 19, 19 de septiembre de 1821, pp. 83 y 84.

plorable de desnudez en que se hallan enjuagad sus rostros, manifestadles vuestro amor y gratitud con esta acción tan loable, para que puedan continuar como hasta aquí, haciendo la gloria del Imperio Mejicano, y consolidar la felicidad pública.²⁰

Es pertinente mencionar que previo a la entrada del trigarante, el 24 de septiembre lo hizo Vicente Filisola, y dos días más tarde, en medio de “repiques y salvas de artillería”, Juan de O’Donojú. Así, sólo faltaba su ocupación por el primer jefe del ejército imperial de las Tres Garantías.

La fecha elegida para hacer la tan esperada entrada triunfal a la capital fue el jueves 27 de septiembre; así lo hizo saber Iturbide al ayuntamiento, esto con la intención de que se hiciera cargo de los detalles de la recepción y de organizar un banquete para la ocasión.²¹ Por su parte, desde la villa de Tacubaya, los editores del *Diario Político* exhortaron a la población no sólo a agradecer a los jefes del trigarante sus sacrificios, sino a ser partícipes de los festejos y a recibirlos con entusiasmo, como queda de manifiesto en los siguientes párrafos:

Veo, sí, veo ya, que se entran por tus puertas coronados de laurel, y con la oliva, en la mano, los EJERCITOS TRIGARANTES [...] En efecto; la agradecida Méjico, al veros entrar por sus calles, valerosos Garantes, reconoce en vosotros a sus bizarros libertadores, reconoce, admira, y honra las gloriosas cicatrices que recibisteis en obsequio de su transformación, y libertad, Reconoce vuestro patriótico entusiasmo, vuestra denodada intrepidez, y vuestro heroico valor.

Está bien, nobilísima Méjico, está bien, que seas tan reconocida a tus libertadores; más preciso es que como justa e ilustrada demuestres una especial gratitud a los beneméritos jefes que con tanto celo, y prudencia y actividad han conducido las Tropas Trigarantes por el glorioso sendero del honor del valor, y de la humanidad. Debes mucho, sí muchísimo, o ilustre México, a todos los bizarros Jefes del Ejército Imperial...²²

El periódico cerró su edición mencionando a los habitantes de la ciudad de México:

¡Oh! Y llegue cuando antes venturosa Méjico, día placentero en que magnificencia erija, colosales estatuas en cuya base leamos, AL HEROE AMERI-

²⁰ *Idem.*

²¹ AHDF, AGDF, *Actas de Cabildo*, sesiones ordinarias, vol. 141-A. Véanse las sesiones del 24 de septiembre de 1821.

²² *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 27 de septiembre de 1821, pp. 117-119.

CANO DEL SEPTENTRIÓN, TERROR DEL DESPOTISMO, PROTECTOR DE LA RELIGIÓN CRISTIANA, LIBERTADOR Y PADRE DE SU PATRIA, LA RECONOCIDA MÉJICO.²³

V. LA FIESTA Y RECEPCIÓN DEL TRIGARANTE
A TRAVÉS DEL *DIARIO POLÍTICO*

Finalmente, el 27 de septiembre, día de San Cosme y San Damián, hizo su entrada el Ejército Trigarante,²⁴ de ahí que Carlos María de Bustamante lo calificó como “el día más fastuosos que pudiera ver la nación mexicana”.²⁵ Su marcha la había iniciado en Chapultepec siguiendo la calzada del mismo nombre y el Paseo Nuevo, punto de donde se encaminó hacia la calle de San Francisco, misma que debía conducirlo a la llamada plaza de la Constitución.²⁶ El último número del *Diario Político Militar Mejicano*, fechado el 28 de septiembre, fue el colofón de la guerra propagandística que había iniciado la trigarancia siete meses antes, de ahí que sus editores hicieron una detallada crónica de la entrada de las fuerzas trigarantes, la que registraron de manera emotiva de la siguiente manera:

El día de ayer tuvo la gran México la dulce satisfacción de recibir en su seno al Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías. Se adornaron con cortinas, flámulas y gallardetes no solo las calles de la entrada, sino aún las más principales de la ciudad. Se procuró en tales adornos que resaltaran el verde, encarnado y blanco, que son los que se simbolizan las tres Garantías. Se colocó una magnífica portada o arco triunfal entre la fábrica del convento del Seráfico S. Francisco y la casa del sr. conde del Valle, aunque no brilló lo que debía la pintura de dicho arco o portada por haberla borrado algo un fuerte aguacero la noche anterior. Se colocaron varios cuadros con pinturas y poesías muy alusivas al gran día que gozaba ya la Capital del Mexicano Imperio. Engalanadas ya y vistosamente adornadas las calles de esta populosa ciudad,

²³ *Idem.*

²⁴ Sobre la algarabía, festejos y el impacto que tuvo la ocupación de la ciudad por el ejército trigarante y las ideas que predominaron el 27 de septiembre ante este hecho, véase la importante obra de Ocampo, Javier, *Las ideas de un día: el pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, México, Conaculta, Dirección General de Publicaciones, 2012.

²⁵ Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, ed. facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. V, pp. 315 y 316.

²⁶ Llamada así, ya que fue en ésta donde años atrás se juró la Constitución gaditana de 1812.

y con más gusto y brillantez las de S. Francisco y Plateros, entre ocho y media y nueve de la mañana comenzó a entrar el Ejército Trigarante.²⁷

El *Diario Político* mencionó que Iturbide iba “vestido modestamente... montado sobre un hermoso y briosísimo caballo muy ricamente enjaezado”, no obstante, dicho personaje apenas se distinguía

por el densísimo concurso que en los balcones, ventanas y azoteas de los edificios, en los zaguanes y accesorías y en el espacio anchuroso de las calles se había colocado bien anticipadamente, cuando resonaban alegres, repetidos y diversos vivas en honor del Héroe Mexicano, apellidándose unos así, otros *el inmortal Iturbide*, otros *nuestro libertador*, otros *nuestro Padre* y otros *de la Patria*.²⁸

Lo registrado en las páginas del *Diario Político* fue ratificado días más tarde por la recién creada *Gaceta Imperial de México*, que sobre el acontecimiento del 27 de septiembre apuntó en su primer número del 2 de octubre de 1821: “Las casas estaban adornadas con arcos de flores y colgaduras en que se presentaban en mil formas caprichosas los colores Trigarantes, que las mujeres llevaban también en las cintas y moños de sus vestidos y peinados. La alegría era universal...”.²⁹

Fue en la calle de San Francisco, a la altura del convento del mismo nombre, el punto en el que el ayuntamiento recibió a Iturbide y en donde el alcalde, coronel José Ignacio Ormaechea, a nombre de la corporación, le entregó “las llaves de oro que se suponían ser de la ciudad, en un azafate de plata”.³⁰ Por la prensa, sabemos que el vallisoletano se apeó de su caballo para recibirlas, mas no las conservó, y las regresó con estas palabras: “Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar cerradas para la irreligión, la desunión y el despotismo, como abiertas a todo lo que puede hacer la felicidad común, las devuelvo a V.E. fiando de su celo, que procurará el bien del público que representa”.³¹ Hecho esto, Iturbide continuó su derrotero hacia el palacio virreinal en medio del repique de las campanas

²⁷ *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Gaceta Imperial de México*, 2 de octubre de 1821, t. I, núm. 1, pp. 3 y 4, disponible en: hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?resultado=4&tipo=publicacion&intPagina=0. Consultada el 1o. de octubre de 2021. Con la finalidad de evitar desórdenes durante los días de festejo, en cabildo se puntualizó que los días 27, 28 y 29 de septiembre permanecerían cerradas las vinaterías y pulquerías. AHDF, AGDF, *Actas de Cabildo*, sesiones ordinarias, vol. 141-A. Esto quedó registrado en la sesión del día 27.

³⁰ *Idem*, *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

³¹ *Gaceta Imperial de México*, 2 de octubre de 1821, t. I, núm. 1, pp. 3 y 4, disponible en: hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?resultado=4&tipo=publicacion&intPagina=0

de los templos de la capital, tañer que “continuó casi sin interrupción hasta después de las tres de la tarde que acabó la entrada del Ejército Imperial”.³²

En sus páginas, el *Diario Político Militar* realizó un sucinto recuento de las actividades de Iturbide aquel 27 de septiembre: su entrada al palacio, en donde dirigió, desde uno de los balcones, aquellas palabras contundentes con las que se consumaba la independencia: “Mexicanos: ya estáis en el caso de saludar a la patria independiente como os anuncié en Iguala... Ya sabéis el modo de ser libres, a vosotros os toca señalar el de ser felices”.³³ Acto seguido, partió a pie a la catedral metropolitana, trayecto que, con base en el *Diario Político*, “estaba cubierto con varias compañías muy bien vestidas de la Columna de granaderos y con un escuadrón de caballería muy bien equipado y montado, ambos cuerpos del Ejército Imperial”.³⁴

El *Diario Político* describió de manera escrupulosa la recepción que el arzobispo Pedro José de Fonte dio a Iturbide en la catedral metropolitana, el *tedeum* que se cantó en dicho recinto religioso, en donde el célebre tlaxcalteca, doctor José Manuel³⁵ Guridi y Alcocer, pronunció “un breve pero enérgico y elocuente discurso, que esperamos vea la luz”, alocución que desafortunadamente no fue posible localizar para conocer a detalle su contenido.³⁶ En sus páginas, los editores reseñaron cómo al término de la ceremonia religiosa el primer jefe del ejército regresó al antiguo palacio virreinal, edificio en donde el Ayuntamiento de la ciudad de México había dispuesto un convite para doscientas personas.³⁷ En su descripción se conoce que ya en la noche Iturbide asistió a una función de teatro, en donde se presentó la ópera “el Califa de Bagdad”, recinto en donde el ahora llamado “Padre de su patria” fue aclamado y vitoreado por los asistentes. En todas esas horas, recalcaron los periódicos que analizamos, las calles de la capital permanecieron “iluminadas por multitud de luces, como estaba toda la ciudad”.³⁸

cacion&intPagina=0. Consultada el 1o. de octubre de 2021 y Bustamante, *Cuadro histórico...*, *op. cit.*, t. V, pp. 315 y 316.

³² *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

³³ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969, t. V, p. 219.

³⁴ *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

³⁵ Además de su cargo catedralicio formaba parte de la Junta de Gobierno que se había establecido.

³⁶ *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124, y Bustamante, *Cuadro histórico...*, *op. cit.*, t. V, pp. 315 y 316.

³⁷ *Gaceta Imperial de México*, 2 de octubre de 1821, pp. 5 y 6, disponible en: hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a8?resultado=4&tipo=publicacion&intPagina=0. Consultada el 1o. de octubre de 2021.

³⁸ *Idem*, *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

Así, en su último número, el *Diario Político Militar Mejicano* cerró sus páginas no sin antes aludir:

El 27 de septiembre [...] será un día indeleble en la memoria de los mexicanos, juntando con inexplicable placer la reconocida y magnífica México el día en que vio perfeccionada su libertad [...] Todo fue ayer júbilo y contento: todo paz, unión y fraternidad. No habrá quien se queje no digo ya de que le hayan maltratado de obra, pero ni aun de haberle ofendido de palabra.³⁹

VI. REFLEXIONES FINALES

Para concluir el presente texto, podemos mencionar que los últimos números del *Diario Político Militar Mejicano* cumplieron la tarea propagandística para la que fueron impresos en el contexto de la etapa final de la trigarancia, es decir, su objetivo no era difundir ya en ese momento los logros militares del ejército trigarante o las adhesiones de poblaciones y jefes militares a éste —y al Plan de Iguala—; su función a partir de la segunda semana de septiembre estuvo encaminada a hacer saber a los habitantes de la ciudad de México lo que ocurría en las inmediaciones del valle del mismo nombre, de la cercanía y la próxima entrada del Ejército Imperial de las Tres Garantías, misma que, recalcó, se haría de forma pacífica. De lo anterior, entonces que debían recibirlo agradecidos, supuesto que éste se había sacrificado por “la libertad de la Patria”. Su contenido, como se pudo apreciar, cumplió su cometido; así quedó de manifiesto al ver que las autoridades y la población de la capital virreinal recibieron con entusiasmo al ejército de las Tres Garantías; una evidencia de esto es que adornaron calles y balcones para acoger a Iturbide y a los principales jefes trigarantes que por siete meses se habían mantenido activos en campaña.

No menos importante de destacar, es que en este trabajo se pudo apreciar el papel simbólico de la ciudad de México como centro político; la entrada del trigarante, como se mencionó al inició de esta exposición, simbolizó el fin de la campaña militar iniciada siete meses antes y la consumación de la Independencia. La preponderancia política de la ciudad de México continuaría en el México independiente; su ocupación por algún ejército, tanto nacional como extranjero, marcaría el fin de algún conflicto armado, y en el caso del movimiento trigarante no fue la excepción.

³⁹ *Diario Político Militar Mejicano*, t. 1, 28 de septiembre de 1821, pp. 121-124.

VII. FUENTES

1. Documentales

Archivo Histórico del Distrito Federal
Actas de cabildo
Hemerográficas
Diario Político Militar Mexicano
Gaceta Imperial de México

2. Bibliografía

- ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, Jus, 1969, t. V.
- TIMOTHY, Anna, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, trad. de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARELLANO, Julio y MELGAREJO, Piedad (coords.), *Revista Azcapotzalco. Historia, Arte y Literatura*, México, Sello Grulla, núm. 3, 2021
- BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. V.
- ARCHER, Christon, “Ciudades en la tormenta: el impacto de la contrainsurgencia realista en los centros urbanos, 1810-1821”, en BROSETO, Salvador *et al.*, *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*, España, Universitat Jaume I, 2002.
- CALVILLO ALONSO, Manuel, “Todos por el plan”, en GARCÍA DÍAZ, Tarsicio y BOSQUE LASTRA, Margarita (coords.), *Independencia Nacional II. Morelos-consumación*, México, UNAM, Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional-Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Seminario de Independencia Nacional, 2005.
- GARCÍA DÍAZ, Tarsicio, “La prensa insurgente”, en CALVILLO, Manuel (coord.), *La República Federal Mexicana, gestión y nacimiento*, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, vols. V-VI.
- JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe, *México, su tiempo de nacer, 1750-1821*, México, Fomento Cultural Banamex, 1997.

- MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo, *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la Independencia: Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Fideicomiso Felipe Teixtor, 2016.
- OCAMPO, Javier, *Las ideas de un día: el pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*, nota introductoria de Javier Guerrero Barón, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 2012.
- OROZCO PIÑÓN, Eduardo Adán, “La espada y la pluma. La campaña del ejército trigarante en el centro de la Nueva España, 1821”, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2021, tesis de licenciatura en Historia (tesis inédita)
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2a. ed., corr. y aum., México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan, “Política y poder en una época revolucionaria. Ciudad de México (1800-1824)”, en RODRÍGUEZ KURI, Ariel (coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2012.
- SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis e IBARRA GONZÁLEZ, Ana Carolina (coords.), *El Bicentenario de la Consumación de la Independencia y la conformación del primer constituyente mexicano*, presentación de Ana Carolina Ibarra y Pedro Salazar Ugarte, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2021.
- SOLARES ROBLES, Laura, *Una revolución pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores-Acervo Histórico Diplomático-Gobierno del Estado de Querétaro-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996.